

MISIONEROS DE CRISTO

POR MARÍA ELENA GONZÁLEZ GALVÁN CVI
mayo 2013 febrero 2014

¿POR QUÉ HABLAR DE MISIONES HOY?

Agradezco la oportunidad de poder compartir en este espacio mis reflexiones sobre la misión como Religiosa del Verbo Encarnado. Podrán preguntarse por qué escoger este tema para este espacio que invita a reflexionar en la Historia de la Iglesia.

El Espíritu Santo ha impulsado a los seguidores de Jesús desde los inicios de la Iglesia a salir y comunicar el mensaje del evangelio hasta los últimos confines de la tierra y gracias a que hubo hermanos nuestros abiertos a este llamado, hoy tenemos una Iglesia de más de 20 siglos que ha hecho historia en todos los rincones de la tierra.

Mi propia experiencia de salir hacia tierras desconocidas y lejanas ha marcado mi vida profundamente y me ha renovado en mi fe. Por esa razón he querido compartir un poco mi experiencia y que ésta pueda servir a otros a descubrir y profundizar en la belleza de nuestra fe en Jesús Resucitado.

Hace treinta años llegué por primera vez a África y fui destinada a trabajar entre la comunidad Pökot al norte de Kenya. No sabría decir cuánto tiempo me duró el shock cultural. Me encontré perdida en una realidad muy distinta a la mía y un sentimiento de impotencia me embargó por muchos meses,

tal vez años. Me sentí sin preparación, sin un horizonte claro, y con una misión que sin saber con claridad de qué se trataba, me parecía imposible de cumplir. ¿A que veníamos? ¿Qué esperaban los Pökot de nosotros misioneros blancos? ¿Qué esperaba el obispo de la Diócesis de Nakuru a la que pertenecíamos? ¿Qué esperaban mis superiores? ¿Qué esperaba Dios?

Conforme pasaron los años, todo en mí se fue cuestionando; desde mi fe en Dios uno y Trino, el Dios Encarnado, la Iglesia, los Sacramentos, el Magisterio, la Salvación Universal, mi identidad como Religiosa del Verbo Encarnado. Podría decir, que todo el bagaje cultural occidental se fue deshojando poco a poco. Fue un salir al desierto y enfrentarme a Dios que es Amor y es Padre que creó todo el Universo y que quiere llegar al corazón de todos los hombres de la tierra de todos los tiempos.

Descubrí que nosotros no llevábamos a Dios en la mochila para repartir a los Pökot, fuimos a encontrar que, Dios allí vivía, que caminaba con su pueblo, que era amado por ellos y que formaba parte de su vida cotidiana, entonces... ¿qué estábamos haciendo nosotros allí? ¿Es que los Pökot que vivieron antes de nuestra llegada no se iban a salvar? ¿Es que sólo en la Iglesia Católica existe la verdad sobre el hombre? ¿La verdad sobre Dios?

Se fue despertando en mí la necesidad de dar respuesta a tantas preguntas y el resultado fue que más preguntas iban surgiendo conforme más reflexionaba.

¿Tiene razón de ser la actividad misionera?, ¿El mandato de Jesús de ir y predicar a todo el mundo, sigue teniendo sentido en nuestros días? ¿A quién le corresponde esta tarea? ¿Existe hoy en nuestros días la misión Ad Gentes? ¿Los pueblos africanos tienen que dejar su religión totalmente para conocer a Jesucristo?

Estas meditaciones quieren ser mi reflexión sobre el sentido actual de la misión Ad Gentes y la manera de ir cumpliendo con ella. He querido, con el corazón en la mano, descubrir si el camino que vamos haciendo es el adecuado y que asumamos todos los creyentes la dimensión misionera de nuestra identidad de bautizados.

Gracias por leer estas reflexiones y confío provocarán en los lectores el gozo de sentirse misioneros desde su trinchera.

SALVACIÓN UNIVERSAL

La Primera vez que llegué a nuestra misión de Barpello entre la tribu de los Pökot al norte de Kenya, al encontrarnos entre personas que no conocían a Jesús y que no había muchas posibilidades de recibir el sacramento del Bautismo, muchas interrogantes me fui haciendo. Comparto parte de estas reflexiones que me ayudaron a darle sentido a nuestra presencia en la misión.

“Dios no hace acepción de personas” Rom 2,11 ni de religiones y su mayor interés siempre ha sido la salvación de toda la humanidad y es libre de utilizar los medios que él quiera para cumplir ese propósito. Ante el conocido axioma *Extra Ecclesiam nulla salus*, (*Fuera de la Iglesia no hay salvación*) se opuso el dato bíblico de que “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. Tim 2:2. Por mucho tiempo se tuvo la idea, de que sólo en la Iglesia se llevaba a cabo la salvación; pero con los avances de la ciencia y la tecnología, los estudios de la historia y de las culturas nos han puesto ante una situación nueva y una concepción diferente de la vivencia religiosa.

Una mirada a la historia, nos hace reflexionar en la cantidad de seres humanos que han vivido fuera del horizonte del cristianismo. En realidad el cristianismo es una pequeña minoría. Si en la actualidad los cálculos más moderados elevan a más de un millón de años la historia humana, sería inconcebible pensar que Dios Creador de todos, haya ignorado o negado la salvación a todos esos seres humanos que han existido a lo largo de la historia de la humanidad. Los científicos no se ponen de acuerdo para determinar cuáles de ellos eran considerados ya seres humanos y cuáles no... Seguramente Dios no tiene esas dudas y... si eran ya seres humanos, con capacidad intelectual y libre albedrío surge la pregunta: ¿tenían ya experiencia religiosa?, ¿Se había manifestado Dios a ellos de alguna manera? ¿Existiría salvación para ellos o no? ¿La necesitaban? Nadie se atreve a afirmarlo y yo tampoco a negarlo.

Y los Pökot que no habían recibido el mensaje, ¿se salvarían?

“Si decimos que en Dios no hay acepción de personas y para él todos somos iguales, no es raro entonces concebir que Dios entrega a cada hombre y mujer, a cada época, cultura o nación su amor incondicional e irrestricto.”¹

Cada vez existe más la conciencia de que los cristianos no estamos solos en el mundo, que Dios ha ido caminando con otros pueblos, de allí la insistencia y el cambio de mentalidad en el Vaticano II reconociendo la acción de Dios en otras religiones. “Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin

¹ Cf. <http://www.hystoria.hpg.ig.com.br/prehist1.html>

último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos”²

La Universalidad de la Salvación no significa que se conceda solamente a los que, de modo explícito creen en Cristo y han entrado en la Iglesia. “Si es destinada a todos la salvación, debe estar en verdad a disposición de todos.”³ Por eso la urgencia de la actividad misionera. Todo hombre tiene derecho a recibir este mensaje de salvación, es cuestión de justicia. “La persona humana tiene derecho a la libertad religiosa...”⁴ y también tienen derecho a la verdad. Con estas afirmaciones tanto del Concilio Vaticano II como los últimos Papas insisten en la urgencia del trabajo misionero. “La primera beneficiaria de la salvación es la Iglesia. Cristo la ha adquirido con su sangre (cf. Hech 20,28) y la ha hecho su colaboradora en la obra de la salvación universal. En efecto, Cristo vive en ella; es su esposo; fomenta su crecimiento; por medio de ella cumple su misión.”⁵

“La actividad misionera dimana íntimamente de la naturaleza misma de la Iglesia”⁶ y la razón de esta actividad misionera se basa en la voluntad de Dios, que quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad.”⁷ Con esa conciencia, la Iglesia de todos los tiempos y nuestra Congregación han asumido con mucho cuidado, la tarea misionera; siempre recordando el mandato misionero de Jesús a los apóstoles: “Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a aguardar todo lo que yo os he mandado.” (Mt 28,19-20). De ahí la necesidad de nunca perder esa dimensión misionera en nuestra familia eclesial, para colaborar desde nuestra pobreza en la difusión de la verdad de Jesús hasta los últimos rincones de la tierra.

Ser misioneros por lo tanto no es elección de algunos, es tarea y responsabilidad de todos los bautizados.

² *NOSTRA AETATE* Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Concilio Vaticano II No 1

³ *Redemptoris missio* No.10

⁴ *Ibid* No.8

⁵ *Ibid*. No 9

⁶ AG 6.

⁷ AG No. 7

CAMINO MISIONERO DE LA IGLESIA.

El Encuentro con Jesús Camino, Verdad y Vida, siempre ha producido el deseo de querer comunicarlo, de querer gritarlo a todo el mundo.⁸ Nadie que ha conocido la salvación en Cristo, se puede quedar callado, surge desde el ser mismo de la Iglesia el deseo de anunciar a otros, el don maravilloso de la Salvación y la actividad misionera no es otra cosa que esa expresión de querer comunicar esta salvación universal a todos los hombres de la tierra.

Pablo asume su responsabilidad de ser apóstol de los gentiles y exclama con profundo convencimiento: "Ay de mí si no evangelizara" (1Cor 9,16) Tan pronto como la persecución contra la primera comunidad comenzó, el evangelio se fue extendiendo inmediatamente a otros lugares. No en todas las épocas ha sido igual, unas épocas han sido más marcadas por el espíritu misionero que otras, algunas veces la actividad misionera fue involucrada y confundida con intereses colonialistas llegando a embrollarse como parte de lo mismo.⁹ Lo mismo sucedió en África, donde los países jóvenes llegaron a creer que saliendo los colonizadores en los movimientos de independencia, también las Iglesias harían su éxodo de regreso a Occidente, junto con los sistemas coloniales; lo cual no sucedió.¹⁰

El trabajo misionero hacia el Nuevo mundo en el siglo XVI se desarrolló desde 1493.¹¹



También en el Siglo XVI los Jesuitas hicieron un trabajo misionero impresionante en Japón ganándose el acceso a la corte de los Ming. En este mismo siglo llegaron un buen grupo de

⁸ Esa fue la experiencia de la mujer samaritana (Jn 4,28), de los enfermos curados por Jesús (Mt 9,30-31). Es la luz que no puede ser ocultada debajo del celemín, sino que tiene que ser puesta en lo alto para que todo mundo la vea. (Mt 5,14-16). Desde tiempos de Jesús, se dio este fenómeno en el corazón de los apóstoles, así como en los inicios de la Iglesia.

⁹ Un ejemplo muy claro fue la llegada del evangelio a tierras americanas, la cruz con la espada parecían en un principio ser parte de lo mismo y el evangelio ser un arma más de opresión y conquista.

¹⁰ Cf. BAUR J, *2000 Years of Christianity in Africa*. Paulines Publications Africa 2001³ Pág 18

¹¹ Esto lo comprobamos por medio de bulas como las *Inter Caetera*, *Dudum Siquidem*, *Eximiae Devotionis*, *Universalis Ecclesiae*, *Romanus Pontifex*, *Omnimoda*, o *Sublimis Deus*, papas como Alejandro VI, Julio II o Adriano VI, al tiempo que les concedieron a españoles y portugueses las tierras y les encomendaron su evangelización. "Evangelización en América," *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 2000*. © 1993-1999

misioneros a Filipinas, donde el trabajo evangelizador influyó mucho en el establecimiento del gobierno español, se disminuyeron las diferencias que allí existían y se unificaron bajo una misma religión. En 1583, Ricci y Pompilio Michele Ruggieri llevaron el Evangelio a China¹² Nobili en la India y Francisco Javier en Japón.

Todas estas actividades misioneras y muchas otras no han sido otra cosa sino el resultado de la conciencia de la identidad misionera de la Iglesia. “La Iglesia peregrinante es por su propia naturaleza misionera”.¹³

Y es que la Iglesia no tiene otra razón de existir sino la de hacer participes a todos los hombres de la redención salvadora.”¹⁴

El mundo de hoy tiene una necesidad tremenda de verdad, frente a tantas filosofías que deshumanizan y promueven antivalores, el misionero hoy tiene la hermosa y ardua tarea de comunicar la verdad. “Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aun más necesario precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos. En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida.”¹⁵

Veo con más claridad que todos los creyentes debemos asumir esta tarea misionera en los ambientes en donde hemos sido sembrados. Este es el caminar de la Iglesia misionera de este milenio.

¹² Ibid.

¹³ AG 2

¹⁴ Rerum Ecclesiae No. 2

¹⁵ PP. Francisco Lumen Fidei No. 25

TEOLOGÍA MISIONERA

Aunque en Agosto pasado la reunión de Rio de Janeiro fue para la juventud, creo que el mensaje del Papa Francisco fue una llamada a la Iglesia Universal y de manera especial para quienes profesamos un compromiso de vida por la evangelización, por la prolongación de la Encarnación.

Desde el lema de la Jornada *“Id y haced discípulos a todos los pueblos (cf. Mt 28,19)”* el Papa Benedicto XVI animaba a los jóvenes a dejarse llevar por el Espíritu y con la imagen de Cristo Redentor de Corcovado abrirse a Cristo quien contaba con ellos para enfrentar los retos que el mundo ahora nos presenta. Esta Jornada tenía una importancia significativa por ser la primera del Papa Francisco, por ser en un país mayoritariamente católico y en continuidad con el documento de Aparecida de ser Discípulos y Misioneros, el tema era muy sugestivo.

Pero no sólo resultó ser multitudinaria, casi 4 millones de jóvenes sino la oportunidad de escuchar los mensajes muy claros y contundentes del Papa Francisco; para él mismo fue una nueva experiencia hablar a tantos jóvenes y haber sido escuchado por millones de personas en todo el mundo.

Quiero aprovechar este espacio para reflexionar en el mensaje final del Papa en la playa de Copacabana.

Después de una noche esplendorosa de oración y reflexión, el Papa quiso enviar a los jóvenes manifestándoles su confianza en que en ellos hay una fuerza grande del Espíritu para llevar el mensaje de Jesús al mundo de hoy. Ya anteriormente les había dicho a los jóvenes argentinos que hicieran lio, motivación que la asumimos todos como una tarea común. No quiere a los jóvenes ventaneando, sino muy comprometidos meterse en el compromiso por la transformación del mundo, de la Iglesia, durante la vigilia los anima a que como Francisco reparen su casa que es la Iglesia. *“se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo.”*

El papa no se fue con rodeos, fue muy claro en expresarles a los jóvenes que los necesitamos y con estas palabras se fueron a descansar después de la Vigilia: *“También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. Queridos jóvenes, el Señor los necesita. También hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros.”*

Su homilía se desarrollo en torno a tres palabras. *“Vayan, sin miedo a servir”*

1. *Vayan. ... “La fe es una llama que se hace más viva cuanto más se comparte, se transmite, para que todos conozcan, amen y profesen a Jesucristo, que es el Señor de la vida y de la historia (cf. Rm 10,9).”*

Pero ¡cuidado! Jesús no ha dicho: si quieren, si tienen tiempo vayan, sino que dijo: «Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos». Compartir la experiencia de la fe, dar testimonio de la fe, anunciar el evangelio es el mandato que el Señor confía a toda la Iglesia, también a ti; es un mandato que no nace de la voluntad de dominio, de la voluntad de poder, sino de la fuerza del amor, del hecho que Jesús ha venido antes a nosotros y nos ha dado, no nos dio algo de sí, sino se nos dio todo él, él ha dado su vida para salvarnos y mostrarnos el amor y la misericordia de Dios. Jesús no nos trata como a esclavos, sino como a personas libres, amigos, hermanos; y no sólo nos envía, sino que nos acompaña, está siempre a nuestro lado en esta misión de amor.

¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor.»

2. Sin miedo. Puede que alguno piense: «No tengo ninguna preparación especial, ¿cómo puedo ir y anunciar el evangelio?». Querido amigo, tu miedo no se diferencia mucho del de Jeremías, escuchamos en la lectura recién, cuando fue llamado por Dios para ser profeta: «¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño». También Dios les dice a ustedes lo que le dijo a Jeremías: «No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (Jr 1,6.8). Él está con nosotros.

«No tengan miedo». Cuando vamos a anunciar a Cristo, es él mismo el que va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: «Yo estoy con ustedes todos los días» (Mt 28,20). Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre.

Además, Jesús no dijo: «Andá», sino «Vayan»: somos enviados juntos. Queridos jóvenes, sientan la compañía de toda la Iglesia, y también la comunión de los santos, en esta misión. Cuando juntos hacemos frente a los desafíos, entonces somos fuertes, descubrimos recursos que pensábamos que no teníamos. Jesús no ha llamado a los apóstoles para que vivan aislados, los ha llamado a formar un grupo, una comunidad...

¡Sigan adelante y no tengan miedo!

3. La última palabra: para servir. Al comienzo del salmo que hemos proclamado están estas palabras: «Canten al Señor un cántico nuevo» (95,1). ¿Cuál es este cántico nuevo? No son palabras, no es una melodía, sino que es el canto de su vida, es dejar que nuestra vida se identifique con la de Jesús, es tener sus sentimientos, sus pensamientos, sus acciones. Y la vida de Jesús es una vida para los demás, la vida de Jesús es una vida para los demás. Es una vida de servicio.

San Pablo, en la lectura que hemos escuchado hace poco, decía: «Me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles» (1 Co 9,19). Para anunciar a Jesús, Pablo se ha hecho «esclavo de todos». Evangelizar es dar testimonio en primera persona del amor de Dios, es superar nuestros egoísmos, es servir inclinándose a lavar los pies de nuestros hermanos como hizo Jesús.

Tres palabras: Vayan, sin miedo, para servir. Vayan, sin miedo, para servir. Siguiendo estas tres palabras experimentarán que quien evangeliza es evangelizado, quien transmite la alegría de la fe, recibe más alegría.

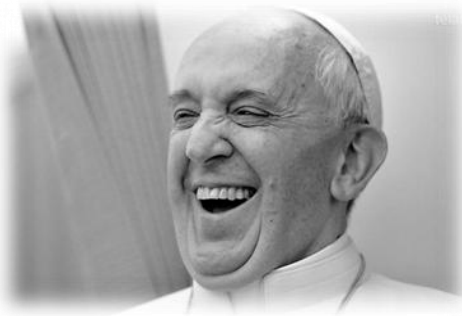
Esta llamada se extiende también a todos los cristianos, puede ser un programa para examen de conciencia. Jesús nos llamó hace 10,15,25, 40, 50, 60 años, nos miró a los ojos, pronunció nuestro nombre y nos envió, ¿Cómo está nuestra conciencia de haber sido enviados por él? ¿Cómo estamos realizando la misión que se nos confió?, ciertamente hay una misión eclesial pero también hay una misión personal que recibimos y realizamos en nuestros ámbitos. ¿Seguimos con el mismo entusiasmo y compromiso o con el paso del tiempo ha disminuido nuestra entrega?

El miedo es paralizante, ¿Quién de nosotros no ha experimentado miedo? ¿Cuáles son mis miedos? ¿En qué me han paralizado? ¿Qué tanto le he dado cabida al miedo y lo he dejado dominar mi respuesta al Señor?

Y en nuestro servicio ¿Cómo estamos? ¿Cómo es la calidad de mi entrega? ¿al máximo o al mínimo? ¿He sido realmente generoso, alegre, entusiasta, fiel, creativo y fraterno?

Yo creo que Dios está hablando muy claro a su Iglesia en el Papa Francisco y no deja de seducirnos e invitarnos a vivir al máximo nuestra consagración bautismal, agradezcámosle tanta insistencia y los medios que sigue utilizando para hacernos entender que sigue contando con nosotros, que no importa la edad, las circunstancias, mismo la enfermedad y el trabajo... sigue contando con nuestra vida y si seguimos en esta tierra es porque todavía hay una misión que cumplir, no bajemos los brazos, dejémoslos puestos en el arado y caminemos con la confianza de que el que nos llamó está a nuestro lado.

EVANGELI GAUDIUM



Cuánto hemos vivido en este año que estamos por concluir; iniciamos con el ánimo muy alto pensando que sería una renovación en la fe de todos los cristianos, había muy buenos propósitos de celebrar los 50 años del Concilio Vaticano II y 20 del catecismo de la Iglesia Católica, los habíamos desempolvado de los libreros y estábamos listos para recuperar documentos tan importantes y dejar que nos siguieran alentando en nuestro trabajo evangelizador.

También iniciamos con la celebración del Sínodo de obispos y sabíamos que la exhortación que emanara de ese sínodo tocando un tema tan actual para la Iglesia y el mundo de hoy como era la Evangelización, nos daría muchas pautas de renovación.

Pero la sorpresa nos la dio esa mañana en que nos llegó la noticia de la renuncia de su Santidad Benedicto XVI. Después del shock que nos produjo a todos, comenzamos a caminar hacia la elección de un nuevo Pontífice y la dinámica que llevábamos de renovación en la fe parecía que se estancaba; pero no fue así, creo una vez más el Espíritu Santo guía esta Iglesia suya y nos demostró que él lleva el timón de la Barca de Pedro y el viento, “ruhá”, de verdad es un aliento de vida con sabor de eternidad.

Llegó Francisco con la novedad y frescura que trae siempre lo que viene de Dios, y no deja de sorprendernos con su espontaneidad evangélica y lo directo de su mensaje. ¿Qué pasaría si nos dejáramos guiar realmente por él? ¿Qué cambiaría en nuestra Iglesia? ¿En nuestras comunidades? ¿En cada uno de nosotros? Me siento animada a hacer la prueba, y ¿tú?

Y bueno, lo que bien inició, bien terminó y cerramos este maravilloso año de la fe; y como regalo nos dio su Encíclica “Evangelii Gaudium” vaya nombre, “La alegría del evangelio” sobre todo porque es una exhortación misionera y ya con el solo hecho de entrarle a la reflexión por el tema de la alegría me llama muchísimo la atención.

Es un documento grandecito y bien estructurado como todo lo del magisterio de la Iglesia. Quisiera en los próximos artículos ir reflexionando sobre algunos puntos que la exhortación nos está invitando, por el momento solo quiero resaltar que el Papa nos está invitando a todo tiempo a abrirnos, a ser acogedores y lanzados a transformar el mundo, a recuperar la cercanía y el calor humano del Dios encarnado. De no sentirnos poseedores de la verdad sino buscadores de la verdad con el hermano pobre, necesitado, marginado.

El Papa nos invita sobre todo al AMOR y la MISERICORDIA, con la revolución de la ternura que tanta falta le hace al mundo de hoy.

Parece que el Papa Francisco tiene un sueño para esta Iglesia nuestra y los grandes proyectos inician con un sueño, y esta invitación a ser Iglesia hacia afuera, quiere llegar a todos, y es una llamada para mí, para ti, para nuestra Comunidad y para toda la Iglesia.

“«Quiero dirigirme a los fieles cristianos —escribe el Papa Francisco— para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años». Al Pontífice le interesa que cada bautizado lleve a los demás con nuevo dinamismo el amor de Jesús, viviendo en «estado permanente de misión».2013-11-27 L'Osservatore Romano

Muchas felicidades a todos los lectores de esta hermosa página que nos ayuda a tener más elementos para amar a la Iglesia y a su cabeza. Que esta Navidad la alegría de la gruta de Belén llene sus corazones y sus familias y sigan adelante con entusiasmo en esta empresa de construir el Reino desde donde estamos sembrados.

RENOVAR EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO

Hoy los medios de comunicación nos llenan de encuestas, vemos las campañas políticas plagadas de compañías que se dedican a predecir los resultados a través de sus diferentes encuestas y muchas veces me pregunto si éstas no son manipuladas creando tendencias y miedos a los futuros votantes. Y ahora con la proliferación de las tan famosas redes sociales cualquier persona puede dar su opinión tenga o no fundamento, buena intención o medio torcida.



Si yo tuviera una compañía de esas, me darían ganas de saber con datos científicos si es cierto que la felicidad la dan el consumo de tantos productos que nos lo anuncia, o si usando zapatos o ropa de marca es la clave de la felicidad o si tal o cual medicamento sana todas las enfermedades y dolencias trayendo plenitud y calidad de vida.

Pero por lo que me dice la experiencia, la verdadera felicidad, la que perdura y no se compra, la que hace que la gente se levante todos los días con esperanza y entusiasmo, la que une en medio de la pluralidad, fortalece en medio de la debilidad, perdona aunque le hayamos fallado mil veces, limpia y refresca aún en las situaciones de crisis es lo que el **Papa Francisco** nos comparte en la exhortación apostólica **EVANGELII GAUDIUM**. “Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”, y con esta convicción Él nos invita a **RENOVARNOS EN EL ENCUENTRO** con quien verdaderamente da la auténtica alegría. ¿Qué nos pasa a los cristianos que no acabamos de creer en tanto amor de Dios por nosotros? Estoy segura que lo hemos experimentado, hemos saboreado el amor de Dios y aún así nos alejamos. Cuando Dios está presente hay alegría. En el número 5 del documento el Papa hace un recorrido desde la Encarnación hasta los inicios de la Iglesia donde la alegría es el hilo conductor de la vida de Jesús y por consiguiente de nosotros. Cada mañana sugiere el Papa es una invitación a experimentar la renovación de la alegría de Dios.

La alegría del evangelio no se compra, no se conquista, no se merece sino que es el resultado de un encuentro real, íntimo y verdadero con Jesús. Cuando del encuentro con Él nos dejamos llevar a una dimensión que sólo pertenece al ámbito de lo divino y que es nuestro proyecto de Hijos de Dios, entonces la plenitud de vida es experimentada y no se cambia por nada, es el tesoro escondido, es la perla preciosa, es por lo único que vale la pena dar la vida.

Pero una vez que esto se experimenta, cuando se saborea la alegría de ser poseído por Dios, de ser tocado por su ternura no nos podemos quedar ensimismados en esto “*El amor de Cristo nos apremia*” (2Cor. 5,14) es decir no podemos permanecer con ello para nosotros solos, y contrario a lo

que sucede con los bienes del mundo, cuando la fuente de esta alegría se comparte se multiplica, por eso también dice San Pablo "*Hay de mi si no anunciara el Evangelio*" (1 Cor. 9,16). Porque la alegría que viene del encuentro con Dios se multiplica cuando se comparte con los demás.

Y recordando lo que decía Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* no. 5, "la entrega para dar vida es en definitiva la misión."

Vivamos la alegría de Cristo, hagamos lo que tengamos que hacer para facilitar el encuentro, cada uno sabe el tiempo, lugar y circunstancias que tenemos que proporcionar para que se dé el poder ponernos de cara a cara con quien sabemos nos ama más que nadie en el mundo. Si lo sientes en tu corazón significa que Él ya lo está esperando.